

Esfera pública de oposición y reapropiación crítica de la memoria de lucha: Oskar Negt y el Movimiento Antiautoritario

Towards a Critical Reappropriation of the Memory of Antiauthoritarian Movement through Oskar Negt's Counter-Public Sphere

Marco Rampazzo Bazzan

Universidade Federal do Espírito Santo (UFES)
Orcid 0000-0003-1194-8289
marco.rampazzo.bazzan@gmail.com

Resumen: Este artículo cuestiona la manera corriente de escribir la historia de los movimientos de protesta de los años Sesenta. Su enfoque es desde la categoría de “esfera pública de oposición” (*Gegen-Öffentlichkeit*) que Oskar Negt y Alexander Kluge forjan en *Öffentlichkeit und Erfahrung* (1972) en el marco de la Teoría Crítica y del Movimiento Antiautoritario. El artículo se compone de un análisis de la noción de esfera pública de oposición (*Gegenöffentlichkeit*), elaborando un esclarecimiento histórico-crítico del contexto político de su surgimiento, una problematización de la manera de escribir la historia de las luchas estudiantiles de los años 60 y una descripción *desde dentro* de la movilización antiautoritaria berlinesa (1966-68).

Palabras clave: *Gegen-Öffentlichkeit*, Esfera pública, Movimiento Antiautoritario; Teoría Crítica; Rudi Dutschke, Oskar Negt; Alexander Kluge; Herbert Marcuse; Jürgen Habermas, *Subversive Aktion*.

Abstract: This paper reconsiders critically current manners of writing the history of protest movements. Its focus is the notion of “counter public sphere” (*Gegen-Öffentlichkeit*) that Oskar Negt and Alexander Kluge forged in *Public Sphere and Experience* (1972) within the framework of Critical Theory and of Antiauthoritarian movement. This paper is composed of a conceptual analysis of Counter-Public-Sphere, an historical-critical enlightenment of the political context of its emergence, a critical reconsideration of current manner of writing the history of German student movement and an attempt of a description from within of Berliner Antiauthoritarian mobilization (1966-68).

Keywords: Counter Public Sphere, Public Sphere, Antiauthoritarian Movement; Critical Theory; Rudi Dutschke, Oskar Negt; Alexander Kluge; Herbert Marcuse; Jürgen Habermas; Subversive Aktion.

1. La noción de esfera pública de oposición

Según el diagnóstico que Oskar Negt y Alexander Kluge elaboran en 1972, los movimientos estudiantiles que se desarrollan al final de los años Sesenta en Francia y en la República Federal Alemana (RFA) constituirían el signo de un cambio estructural que se estaba produciendo a nivel europeo y mundial (Negt & Kluge, 1993, p. 84). En el marco de la escuela de la Teoría Crítica (en la cual ambos se habían formado) los autores se plantean analizar los efectos de ese cambio forjando nuevas herramientas teóricas aptas para reconfigurar la lucha de clase. Entre los múltiples efectos de la reestructuración postfordista y neoimperialista del capital Negt y Kluge enfocan su atención en dos fenómenos nuevos: por un lado, “la industrialización de la consciencia” como efecto de los medios de comunicación de masa y, por el otro, una nueva organización de las mercancías¹. Elaborando el diagnóstico mencionado, Negt y Kluge forjan la expresión de “esfera pública de oposición” (*Gegenöffentlichkeit*). Bajo esta expresión los autores intentan capturar la emergencia de una socialización de la producción que, la esfera pública clásica –tal como había sido analizada por Jürgen Habermas–, tendería a obliterar (Negt & Kluge, 1993, p. xlvi).

¹ Se trata del inicio de aquel proceso, al cual, una vez lograda su forma perfectamente desplegada, se dará el nombre de “globalización”.

Se trata de una experiencia material de socialización que no se integraría a las instituciones tradicionales de la clase obrera (partidos y sindicatos), y que los “nuevos” medios de comunicación de masa sofocarían de forma deliberada. Es así como la acción de los medios de comunicación de masa jugaría un papel fundamental para la reproducción del sistema de dominación burgués y para la reconfiguración autoritaria del Estado liberal “postfascista” en Europa Occidental.

En 1972 Negt y Kluge pretenden desarrollar el análisis de Habermas sobre la “esfera pública plebeya” (Habermas, 1990, p. 16;52) con el objetivo de concebir una composición útil para los intereses comunes de los proletarios que sea alternativa a las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. Los autores definen “esfera pública proletaria” como: “la organización autónoma y colectiva propia a los trabajadores” (Negt & Kluge, 1993, p. 28). Con lo cual, la vocación de su propuesta es, por un lado, dialectizar la esfera pública en el marco de la lucha de clase y, por el otro, analizar la dimensión de la experiencia (*Erfahrung*) de socialización que tanto el marxismo tradicional como la investigación de Habermas tenderían a menospreciar (Negt & Kluge, 1993, p. xliv). A partir de esto, forjando el concepto de “experiencia pública de oposición” Negt y Kluge pretenden contribuir al desarrollo de un pensamiento crítico en dos direcciones. Se trata, por un lado, de tomar en cuenta la necesidad de un cambio de paradigma para analizar las relaciones de poder y dominación y, por el otro, de hacer de la memoria un terreno de lucha. Bajo el primer aspecto, cabe destacar el hecho que, en un artículo posterior titulado *Esercitate la critica non legittimare il potere*, Negt declara compartir la idea de Foucault sobre la microfísica del poder (Negt, 1977). Bajo el segundo, se plantea el problema de desarrollar estrategias para contrastar el *olvido* producido por los medios de comunicación de masa sobre las ambiciones vitales que habían puesto en marcha la protesta juvenil.

Ahora bien, según Negt, en los Setenta se volvería necesario un cambio de paradigma para analizar las relaciones de poder. Se trataría de pasar del estudio del Estado y de la Sociedad civil, tomadas como entidades abstractas, hacia aná-

lisis tanto de la multiplicidad de los mecanismos de control, violencia y dominio como de las nuevas formas de socialización que tienden a surgir entre los trabajadores. La *Gegenöffentlichkeit* pretende ser un concepto apto para captar la nueva composición de los intereses vitales en el proceso de socialización concreta, producida por la movilización. Así, por un lado, Negt expresa la urgencia de acabar con el mito revolucionario de la toma del poder estatal (que tiene su emblema en *Estado y Revolución* de Lenin) así como de los modelos de organización (partidos, sindicatos etc.) forjados en la huella de la Tercera Internacional. Por el otro, él pretende destacar la dimensión concreta de socialización que la esfera pública produce como momento potencialmente antagonista en la construcción del consenso sobre la relación de dominación vinculada al desarrollo del capitalismo.

En 1972 Negt y Kluge destacan cómo, en la visión de Habermas, la esfera pública media las relaciones entre Estado y Sociedad civil. Esta esfera se organizaría por medio de asociaciones privadas. Estas asociaciones representarían a grupos de intereses particulares con vocación hegemónica, con lo cual, estos grupos obrarían para imponer sus intereses específicos como universales. Sin embargo, en la opinión de Negt y Kluge, la visión de Habermas es demasiado formal: asumiendo explícitamente una perspectiva “liberal”, su categorización ocultaría los procesos materiales que obran para la deslegitimación del Estado como mediador de los intereses particulares de la Sociedad civil. Para los dos autores, la “microfísica del poder” de Foucault se declina por lo tanto en una especie de “microfísica de la socialización” a nivel de la autodeterminación proletaria. Sin que ella constituya un saber, ni menos un poder por sí, la esfera pública proletaria pretende definir una experiencia de socialización que surgiría puntualmente en momentos de crisis agudas del proceso de desarrollo capitalista.

Al parecer de Negt y Kluge, a diferencia de la esfera pública tradicional –que se basa sobre el mecanismo de delimitación entre lo privado y lo público (conforme a la distinción clásica moderna entre *foro interno* y *foro externo*)– las esferas públicas de la producción industrializadas tienden a englobar ámbitos

privados, en particular el proceso productivo y los nexos vitales entre los trabajadores. Todavía, la gente común aún no percibiría este fenómeno en toda su amplitud. La impresión más difusa sería que ese tipo de transformación se produce aún en el marco de una evolución de la esfera pública clásica. Para Kluge y Negt se trata, por el contrario, de una transformación *cuantitativa*. Si la esfera pública tradicional de los periódicos, de las Cancillerías, de los Parlamentos, de los Partidos o asociaciones funcionaba de manera “casi artesanal”, la esfera pública industrializada de los medios de comunicación de masa, de los computadores, de las redes sociales permearía de forma mucho más invasiva los procesos de subjetivación individual. Así, la subjetivación colectiva se estaría volviendo en una expresión inmediata de la esfera de producción bajo la acción de la “industria de la conciencia” a partir de la “industria cultural” teorizada por la Escuela de Frankfurt (Negt & Kluge, 1993, p. 14-18).

2. Contexto de emergencia de la esfera pública de oposición

Según Negt y Kluge, las movilizaciones estudiantiles después de la Segunda Guerra Mundial surgen por la explosión de la contradicción entre socialización y producción capitalista (Negt & Kluge, 1993, p. 85). La esfera pública como espacio de mediación se funda en una división entre privado y público que los nuevos medios de comunicación disuelven invadiendo la esfera privada. El ejemplo más elocuente de esta transformación es el hecho de que la televisión entra en cada hogar plasmando y formateando el deseo social de los ciudadanos. Para los autores no se trata de un simple efecto colateral. Esta formación de conciencia serviría a la sociedad capitalista para construir el consenso social necesario a fin de que su sistema de dominación se conserve (renovándose). Los intereses capitalistas tenderían a colonizar *desde dentro* las voluntades individuales plasmando ciudadanos obedientes (es decir ciudadanos que sean “voluntariamente esclavos” de los intereses dominantes). Por ende, los nuevos medios de comunicación expropiarían a los hombres de la conciencia de tener herramientas intelectuales y psíquicas aptas para expresar su alienación y concebir una socialización diferente.

A partir de estas observaciones nuestra primera tarea consiste en mostrar cómo, además de ser un signo de la reestructuración mundial del capital, la movilización estudiantil constituye la experiencia política a la base de la teorización de la esfera pública de oposición por Negt y Kluge. De hecho, ambos autores fueron personalmente próximos y comprometidos con el movimiento estudiantil alemán. Para ambos, la dinámica del Movimiento Antiautoritario contra las instituciones de la República Federal Alemana y contra Springer² (junto a su fracaso) representa la superficie de emergencia de una problemática nueva que impone una renovación de las categorías políticas tradicionales (incluso del léxico marxista). El movimiento estudiantil sería la experiencia fundadora en la medida que abre a la posibilidad de su teorización. Negt y Kluge reconocen que el movimiento planteó cuestiones fundamentales, pero, al mismo tiempo, denuncian como ellas han sido ocultadas o marginalizadas por parte de las organizaciones que fueron el motor institucional de aquella movilización en la definición de su estrategia política después del 68 (Negt & Kluge, 1993, p. 84).

Entre los caracteres singulares del movimiento estudiantil alemán cabe destacar la reflexión sobre el fascismo que se desarrolla durante la década de los Sesenta sobre todo por la revista *Argument* (Kohser-Spohn, 1999, pp. 33-51). Esta discusión se desenvuelve en la huella de los estudios de Walter Benjamin, que habían evidenciado la relación entre fascismo y sociedad capitalista a partir de la técnica de guerra (Benjamin, 1964); los trabajos de Wilhelm Reich (Reich, 1946) y Erich Fromm (Fromm, 1965) que habían estudiado la ideología fascista con una orientación psicoanalítica enfocándose en la relación entre obediencia y sentimiento de pertenencia, lograda por los nacionalsocialistas frente a las masas; y, en fin, de la investigaciones de Max Horkheimer y Theodor Adorno sobre el Estado y la personalidad autoritaria, que habían probado como el autoritarismo y el antisemitismo no son simplemente rasgos

² Springer es la principal editorial de prensa alemana. Fue fundada en 1946 por Axel Springer y publica los rotativos *Welt* y *Bild*. En los años sesenta había hecho una campaña en contra del movimiento antiautoritario y el 11 de abril 1968 como reacción al atentado contra Rudi Dutschke los militantes atacan e incendian las furgonetas que debían difundir los rotativos.

específicos de los fascismos de los años Treinta, sino componentes latentes en toda la Sociedad Occidental.

Para los estudiantes alemanes combatir contra el autoritarismo es exigir, marxianamente, una “verdadera democracia” o “democracia real”³. En la formulación de este pedido resulta fundamental el estudio de Johannes Agnoli sobre la transformación de las democracias occidentales. El enfoque de Agnoli es la progresiva transformación del Estado liberal y las diferencias entre constitución formal y material, por un lado, y entre gobierno y masas por el otro (Agnoli, 2004). Para él, el fascismo de los años Veinte y Treinta representó una respuesta del Estado burgués a una crisis sistémica que se concretizó en un giro autoritario de las instituciones, caracterizado por una progresiva reactivación hasta la suspensión de las instituciones liberales con el objetivo de conservar la estructura socioeconómica existente, o sea el modo de producción capitalista. Bajo esta perspectiva Agnoli interpreta la progresiva obsolescencia de la representación política. Este fenómeno se reproduciría con la percepción del agotamiento del así llamado “milagro económico” que marca la década de los Sesenta. En este contexto surge el problema político de cómo se pueda instaurar una “democracia real” de las masas por una movilización extraparlamentaria.

Ahora bien, la teorización de la esfera pública de oposición de 1972 se basa en los estudios que Negt había elaborado a lo largo de los artículos recogidos y publicados sin autorización del autor en el libro *Politik als Protest*, pues, en 1971, para Negt, esos textos tenían simplemente “un valor de recuerdo para aquella fase del movimiento antiautoritario en la cual fueron significativos para una de las posiciones teóricas dominantes” (Negt, 1971, p. 7). En el discurso pronunciado en octubre del 1967 y publicado bajo el título “*Politik und Protest*”, Negt sustenta la idea de que el movimiento antiautoritario estaba mostrando la necesidad de nuevos conceptos de política y protesta. Con lo cual afirma que se trataría de un proceso de politización que evidencia la obsolescencia de las categorías políticas tradicionales. El problema político que surge –sin encontrar todavía una solución satisfactoria– tiene que ver con la

³ Sobre este asunto: Abensour, 1998.

organización de una oposición extraparlamentaria que rechaza tanto las instituciones del Estado burgués como los “partidos de cuadros” (*Kaderpartei*).

Para los estudiantes alemanes es de suma importancia lo que Herbert Marcuse escribe en la introducción de *Cultura y sociedad*: “Entonces no era todavía claro que la liquidación militar y administrativa del fascismo no había eliminado sino modernizado y perfeccionado las estructuras sociales desde las cuales había surgido” (Marcuse, 1965, p. 7). Este tema de la continuidad y la connivencia de estructuras y funcionarios entre la República Federal Alemana y el Tercer Reich es fundamental para entender el sentimiento *intolerable* que anima a los militantes antiautoritarios. Ellos perciben esta connivencia a partir de la postura del “Gran Rechazo”, definida por Marcuse en el *Hombre unidimensional* como la única posición éticamente posible, aunque sin esperanza concreta de producir efectos políticos⁴ (Marcuse, 1993 [1956], p. 93).

A diferencia de los otros miembros de la Escuela de Frankfurt, Marcuse se compromete con los estudiantes. Aunque él no comparta todas las posiciones del movimiento, reconoce, por un lado, su responsabilidad intelectual, ya que los estudiantes se inspiran explícitamente en las elaboraciones de la Teoría Crítica, y, por el otro, considera que el dialogo es esencial para conjurar decisiones extremistas por parte de los jóvenes militantes. Además de sus conversaciones directas con ellos y el tema del “Gran Rechazo” en la politización estudiantil juega un papel fundamental básico el ensayo sobre la *Tolerancia represiva*, en el cual Marcuse rehabilita la vieja categoría del “derecho de resistencia” (Marcuse, 1965).

⁴ “La teoría crítica de la sociedad no posee conceptos que puedan tender un puente sobre el abismo entre el presente y su futuro: sin sostener ninguna promesa, ni tener ningún éxito, sigue siendo negativa. Así, quiere permanecer leal a aquellos que, sin esperanza, han dado y dan su vida al Gran Rechazo. En los comienzos de la era fascista, Walter Benjamin escribió: *Nur um der Hoffnungslosen willen ist uns die Hoffnung gegeben*. Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza” (Marcuse, 1993 [956], p. 286).

3. Contra el olvido

Un segundo aspecto vinculado a la nueva configuración de la lucha de clases en el marco de la restructuración del capital es el papel central y sistemático que en ella desempeña el *olvido*. Bajo esta perspectiva la *Gegenöffentlichkeit* se presenta como una respuesta proletaria a un cierto “olvido selectivo”. En 1972 Negt y Kluge subrayan como la opinión pública se acuerda perfectamente de las violencias de las manifestaciones de masa contra Springer o de la muerte de Benno Ohnesorg⁵ sin conservar ninguna memoria de los albores del movimiento antiautoritario, es decir de los problemas estructurales (económicos, políticos, sociales y culturales) que determinaron su surgimiento (Negt & Kluge, 1993, p. 84). Según los autores este olvido selectivo no es un acontecimiento “natural” como pretende el pensamiento dominante, sino el efecto preciso y calculado del funcionamiento de la esfera pública burguesa en el marco de la transformación de las sociedades capitalistas (Negt & Kluge, 1993, p. 178).

Dicho de otra forma, ese olvido sería un resultado planeado conscientemente y producido por la acción de los medios de comunicación de masa al servicio de la clase dominante. El primer efecto de tal empresa sería que la violencia deforma la memoria del movimiento borrando por completo las aspiraciones vitales que habían constituido el móvil originario de las protestas, o sea la exigencia de realizar una “verdadera democracia”. Bajo esta perspectiva, la *Gegenöffentlichkeit* representa una categoría que ambiciona capturar la experiencia social originaria de la movilización que estaba siendo objeto de remoción, inclusive en la definición de la estrategia de las organizaciones supuestamente herederas de aquella experiencia. En suma, se trata de recuperar virtualidades que habían surgido durante las movilizaciones contra su remoción funcional en la conservación del sistema vigente.

Sobre el tema del olvido Negt escribe también años después en el prólogo de *Achtundsechzig*. En 1995 declara haber

⁵ Joven estudiante pacífico y desarmado que es asesinado por un agente de la policía federal el 2 de junio 1967 durante la manifestación contra el Shah de Persia.

escrito este libro con “rabia” y “contra del olvido”. Su rabia se dirige ahora contra aquellos intelectuales que en los Talk-Shows se presentan como antiguos militantes del Sesenta y ocho y desacreditan frente al gran público todo aquello por lo que ellos habían luchado treinta años atrás. Según Negt, este tipo de actuación prueba una vez más como el oportunismo es “la verdadera enfermedad espiritual de los intelectuales” (Negt, 2008, p. 9). Por el contrario, escribir “contra el olvido” significa tomar en cuenta seriamente el peligro denunciado por Adorno de “una humanidad sin memoria” (*eine Menschheit ohne Erinnerung*) (Adorno, 1970, p. 13), pues, nada parece a Negt más peligroso para una comunidad política que el descuido de su capacidad de memoria (*Erinnerungsfähigkeit*) (Negt, 2008, p. 9). Él vincula la pérdida de la memoria al deterioro (*Verfall*) de la identidad de los políticos de la izquierda tradicional. El “olvido selectivo” habría abierto a estos personajes “las puertas al oportunismo más perjudicial (*schädlich*)” (Negt, 2008, p. 9). Por ende, Negt destaca como el olvido de las memorias de las luchas constituye un aspecto esencial para la disolución de la perspectiva de una política como proceso de verdadera emancipación.

Con lo cual, el diagnóstico de Negt formula una tarea para quien se ocupa de historia del pensamiento político. No se trata de elaborar “teorías” que los militantes deberían aplicar, o criterios *a priori* para clasificar o juzgar los hechos. Bajo este aspecto Negt es fiel a los presupuestos marxistas-leninistas según los cuales el primado pertenece indefectiblemente a lucha concreta. Él cuestiona más bien las maneras de conservar las memorias de las luchas a partir de una posible reapropiación subversiva de ellas. Así, su reflexión nos plantea el problema de cómo estudiar y contar los eventos a partir de las aspiraciones, de las virtualidades producidas por las movilizaciones pasadas. Eso es necesario no solamente para aprender de los errores y de las reacciones provocadas por aquellas, sino también para reapropiarnos creativamente de enunciados, prácticas y ambiciones derrotadas. En el caso específico de nuestra cuestión, el problema se expresa así: ¿Cómo podemos reapropiarnos de la memoria, en general, de las luchas pasadas y, en particular, de las luchas estudiantiles de los años Sesenta? Por cuanto vamos diciendo,

una verdadera reapropiación no puede pasar por un estudio histórico-crítico o una rescritura de la historia *desde dentro*. Se trata de estudiar las movilizaciones en su coyuntura, para capturar las creaciones originales y las virtualidades que la animan.

De hecho, la máquina del “olvido selectivo” funciona no sólo por la acción de los medios de comunicación, sino también por una cierta producción académica como resultado de una escritura “oportunist” o “ideológica” de la historia. Bajo este aspecto Negt se refiere explícitamente a “la disputa de los historiadores” (*Historikerstreit*) que caracteriza el debate histórico-filosófico al final de los Ochenta (Negt, 2008, p. 42). El 6 junio de 1986 el periódico alemán FAZ (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*) publica un artículo de Ernst Nolte donde él divulga su tesis sobre el nexo causal entre Revolución Rusa y Nacionalsocialismo (Nolte, 1986). Según Nolte, los movimientos fascistas fueron una reacción a la Revolución de Octubre. Esa reacción englobaría y radicalizaría tanto los instrumentos como las tácticas de lucha adoptadas por los bolchevices hasta el genocidio. La tesis según la cual habría que entender, en los términos de una relación causal, los fenómenos del fascismo y del bolchevismo provocó reacciones indignadas por parte de muchos intelectuales. Por ejemplo, el 11 de julio en las páginas de *Die Zeit*, Jürgen Habermas califica la posición del historiador como “negacionista” (Habermas, 1986). Esta indignación de los intelectuales ataca al revisionismo científico propuesto por Nolte denunciando, por un lado, la superficialidad de su apreciación de las fuentes y, por el otro, su tendencia a banalizar el genocidio de los judíos.

Sin embargo, la intensidad de esta polémica tiene que ver con algo más profundo. La posición de Nolte aparece como el síntoma de la disolución del fundamento ideológico de los ordenamientos constitucionales instaurados después de la Segunda Guerra Mundial, o sea el antifascismo. En su obra más controvertida, *Le passé d'une illusion*, François Furet adelanta que Nolte habría violado un tabú. De esta manera, Furet pretende valorar el “coraje” del historiador alemán por haber atacado a un cierto “antifascismo historiográfico” que impedía la crítica al comunismo soviético y, por consecuente, la comprensión de los fascismos (Furet, 1995, p. 269). Poniendo al

“centro de las tragedias del siglo” la relación dialéctica entre comunismo y fascismo Nolte habría logrado lanzar el reto de atacar la hegemonía comunista del antifascismo. Para el historiador francés ese antifascismo sería “el principal obstáculo a la inteligencia histórica del siglo XX europeo” (Furet, 1996).

El concepto de ideología de Nolte merece ser cuestionado. El historiador alemán pretende inscribir su trabajo en el marco de la teoría del totalitarismo y procede a partir de una posición que se puede definir realmente como “ideológica”. Nolte defiende el sistema liberal que considera como el único sistema no corrompido por la “ideología”. Bajo esta perspectiva, ideológico sería básicamente todo lo que se opone a la verdadera democracia liberal y burguesa. Así, la ambición intelectual de Nolte consiste en la integración de una dimensión “histórico-genética” con el objetivo de escribir la historia de la formación y de la relación dialéctica entre los componentes que él define como las dos grandes ideologías del siglo XX, el comunismo y el fascismo (Nolte, 2017).

También el concepto de ideología propuesto por Furet presenta tratos discutibles. En *Le passé d'une illusion* Furet comparte no solamente la tesis principal de Nolte según la cual “el fascismo habría nacido como reacción anticomunista” (recusando el nexo causal propuesto por el historiador alemán), sino también la idea de que fascismo y comunismo actuarían contra un enemigo común, es decir la democracia. Cabe destacar que bajo democracia Furet entiende la “democracia liberal representativa” formalizada en las constituciones occidentales del siglo XX. Por un lado, él defiende la democracia representativa como “tipo de gobierno fundando sobre el libre sufragio de ciudadanos, la concurrencia entre partidos políticos para el ejercicio del poder y los derechos garantizados para todos”. Por el otro, ve en esta forma constitucional la expresión suprema de la civilización occidental en el sentido de “la definición filosófica de las sociedades modernas, constituidas por individuos iguales y autónomos, libres de elegir sus actividades, sus creencias o su manera de vivir” (Furet, 1995, p. 46). Con otras palabras, la “complicidad” entre comunismo y fascismo se opondría a la herencia liberal de la Revolución Francesa y al

proceso de democratización que Furet considera, en la huella de Tocqueville, como el único horizonte para el progreso y la modernización. Bajo “ideología” Furet entiende “un sistema de explicación del mundo por medio del cual la acción política de los hombres tiene un rasgo providencial excluyendo todavía toda divinidad” (Furet, 1995, p. 46). Lo podemos entender como una especie de “religión civil secularizada”⁶. Bajo este aspecto, tanto el comunismo como el fascismo heredarían de la Revolución Francesa la idea de reinventar el mundo político a partir de las dos grandes figuras de la cultura democrática: lo universal y lo nacional. Por eso esas “ideologías” habrían sido capaces de fundamentar “dos regímenes políticos desconocidos anteriormente” (Furet, 1995, p. 17). La crítica al totalitarismo, o sea la complicidad entre fascismo y comunismo (identificado con el estalinismo), abre el camino al pensamiento neoliberal, TINA (*there is no alternative*) forjado en los Ochenta por Margaret Thatcher y Ronald Reagan y que se halla también en el fundamento de la globalización con las consecuencias que estamos padeciendo hasta hoy.

4. ¿Cómo apropiarnos de la historia del movimiento estudiantil alemán?

Hemos visto cómo ya en 1972 Kluge y Negt identifican en la violencia el rasgo dominante de lo que la gente común guarda en la memoria o asocia a las protestas estudiantiles. Protesta como violencia, más bien como incubación del terrorismo de los años Setenta. Bajo este aspecto esta memoria parece constituirse en una relación causal entre protesta juvenil y violencia terrorista. El efecto es el de presentar, entonces y para siempre, todo militante como un terrorista potencial. En otras palabras, el terrorismo sería el efecto ineluctable de un cierto tipo de movilización social. Para una apropiación crítica de aquellas experiencias de lucha cabe entonces elaborar estrategias aptas para reescribir lo que la historia oficial o, más simplemente, la vulgata, nos presentan como simples violencias borrando las conexiones con las aspiraciones vitales y las diná-

⁶ La expresión es de W. Gurian en su ensayo “El totalitarismo como religión política” de 1953 (Traverso, 2001, p. 452).

micas internas de las movilizaciones. Con respecto a los movimientos sociales pasados, como “68” la vulgata quiere mostrar como hay un nexo en la radicalización de la lucha que conduce necesariamente a la violencia terrorista realizada, en Alemania, por la *Rote Armée Fraktion* (RAF).

El problema que hay en la interpretación del desarrollo del movimiento como una línea entre el punto escogido como inicio, el afiche, o sea una manifestación o una provocación, y el punto final, o sea el atentado terrorista, consiste en unir eliminando el conjunto de oscilaciones en el medio. Consiste, más bien, en adjudicar la responsabilidad de la escalada solamente a la acción de protesta. El efecto ideológico es el de minorar hasta borrar el horizonte de creación que inspira la dinámica colectiva, el requisito para una verdadera democracia. El resultado de esta operación es el de presentar el punto final como fin inevitable de las protestas. Para deconstruir la univocidad de esta lectura y su impacto ideológico, que tiene efectos hasta hoy en todas las aplicaciones de las leyes especiales contra el terrorismo que sirven para sofocar “legalmente” otras protestas, cabe destacar el efecto de la acción de la política que obra como ejército, fichando e interpellando el opositor como agente extranjero, enemigo interior, *Staatsfeind*. Es esta acción la que determina el fin del espacio de juego de las protestas estudiantiles.

Dicho esto, nuestra tarea se vuelve la de deconstruir *desde dentro* esta línea argumental, en su pretensión de establecer un nexo causal entre protestas y violencias. Para hacerlo seguiremos una indicación que Wolfgang Kraushaar formuló en el prefacio de *Subversive Aktion*, una antología de los documentos de los militantes que forman parte de esta organización. La *Subversive Aktion* constituye históricamente el *trait d'union* entre SPUR y el movimiento antiautoritario que anima en particular las calles de Berlín Oeste entre 1966 y 1968. Nuestro intento es el de reapropiarnos de la memoria del movimiento por medio de la etimología de “Anschlag”⁷. Pues, *Anschlag* es el periódico órgano teórico de la *Subversive Aktion*, del cual salen tres números entre 1964 y 1966. La Acción Subversiva reúne un pequeño grupo de militantes. Esta asociación se funda a partir de la disolución de SPUR, la

⁷ Véase Rampazzo Bazzan, 2013.

sección alemana de la Internacional Situacionista, y se organiza por células presentes en distintas ciudades de la República Federal Alemana (Múnich, Berlín, Stuttgart, Frankfurt...). A pesar de su breve historia, este grupo desempeña un papel fundamental para definir y entender las aspiraciones a la base del movimiento estudiantil alemán de los años sesenta. Por ejemplo, es en la sección de Berlín Oeste que Rudi Dutschke y Bernd Rabehl, dos de las figuras más importantes de la Oposición Extra-Parlamentaria (APO), deciden militar escapando de la República Democrática Alemana o también que Dieter Kunzelmann concibe y realiza el proyecto de la Comuna. A estos elementos facticos se añade una razón más importante. Como lo sugiere Kraushaar, la parábola de la *Subversive Aktion* y sus slogans contienen en potencia el prisma de inteligibilidad del movimiento antiautoritario (Kraushaar, 1976).

En alemán *Anschlag* significa básicamente “golpe”. Se usa bajo dos acepciones fundamentales: por un lado, como “póster”, “afiche”, y por el otro como “atentado”. Aquí tenemos justamente los dos puntos entre los cuales la máquina del olvido selectivo traza su línea borrando las virtualidades que ocuparon el espacio vital del movimiento. Entre estos dos puntos nos planteamos reconstruir una memoria viva que nos permita entender cómo el movimiento estudiantil surgió y se desplegó. Es evidente que cuando se decide llamar a una revista militante *Anschlag* la ambición es jugar con su ambivalencia semántica. *Anschlag* no significa simplemente “afiche” o “atentado” sino también activación y distancia máxima de una oscilación. Ahora bien, el movimiento antiautoritario existe justamente en la oscilación producida a partir de una “activación”, o sea en el espacio que queda entre un afiche y los atentados brutales de RAF. La activación consiste en un sentimiento intolerable que encuentra su expresión básica en el “Gran Rechazo” teorizado por Marcuse. Las oscilaciones que produce el movimiento consisten en acciones y provocaciones que representan los vectores de una politización por una parte consistente de la juventud alemana. Esta movilización hace de la provocación y de la ilegalidad su marca de fábrica. Se realiza básicamente en un “juego de la provocación” que pide una mayor democratización de la sociedad alemana. Este espacio de

juego entre legalidad e ilegalidad es el que define justamente la existencia del movimiento en cuanto tal. El afiche y el atentado representan simplemente sus límites de existencia, los emblemas de su inicio y su fin.

El afiche es el resultado de una elaboración colectiva, su objetivo es el de despertar al hombre de la calle, manifestando la intención subversiva del grupo y abriendo la posibilidad para integrar nuevos militantes. Por medio de la provocación los militantes quieren despertar la consciencia sobre las contradicciones de la Republica Federal y la continuidad de su clase dirigente con el régimen del III Reich. Uno de los objetivos preferidos es el presidente Lübke, en el cargo desde 1959 a 1969, e involucrado en la construcción de campos de concentración cuando trabajaba en la empresa Stabes u. Speer para el Ministerio del gobierno nacionalsocialista. En general se consideraba a Lübke un impresentable. Él había iniciado un discurso en África con las palabras “Estimadas señoras, estimados señores y negros”. El dos de junio, después de la visita del Shah de Persia que provocó la manifestación en la cual fue asesinado Benno Ohnesorg, Lübke declara simplemente no haber entendido los disparos porque estaba con su huésped asistiendo a *La flauta mágica* de Mozart en el Opera. Descarado e impresentable Lübke es el emblema de la continuidad entre régimen nacionalsocialista y las instituciones de la República Federal Alemana.

Para teorizar el nuevo fascismo Rudi Dutschke utiliza por un lado el análisis de Marcuse sobre la función de la amenaza del comunismo. Eso para explicar la cohesión de la sociedad capitalista y el consecuente redimensionamiento de la lucha de clases, ya que los “partidos comunistas nacionales desempeñan el papel histórico de partidos de oposición legal ‘condenados’ a ser no radicales” (Marcuse, 1993 (1956), p. 51). Por el otro, esta vez en la huella de los estudios de Adorno, considera que los rasgos fundamentales de la “personalidad autoritaria” estarían a la base del anticomunismo (Dutschke, 1968, p. 58). Segundo Rudi Dutschke, a diferencia del fascismo de los años 20 y 30, el fascismo de su época, “no obstante la manipulación, no estaría en la condición de crear una base activa de masa” (Dutschke, 1968, p. 68).

Los estudiantes pretenden forjar consciencia social contra la verdad oficial, construir espacios públicos (que se denominaran y Negt registra justamente como “oposicionales”) para huir de las subjetivaciones burguesas, movilizar y activar dinámicas de emancipación social y política contra el sistema de dominación. En la politización desempeña un papel fundamental la campaña contra la guerra de Estados Unidos en Vietnam. Las bases norteamericanas en RFA participan activamente en la guerra. Los estudiantes organizan seminarios y manifestaciones contra la guerra provocando reacciones indignadas por parte de la prensa y de las autoridades. Se les acusan de combatir contra el aliado que los liberó del Nacionalsocialismo y ahora los defienden contra el Comunismo. La lectura de las reflexiones de los militantes en la primera parte de los años Sesenta evidencian un sentimiento de impotencia y general resignación, en una palabra, la conciencia de encontrarse en un *impasse*. Sus trabajos se caracterizan por la búsqueda de una “tercera vía” con el objetivo de desarrollar un pensamiento crítico contra la sociedad fuera de la oposición Este- Oeste. En la campaña contra la Guerra de Vietnam los estudiantes se interesan por las luchas de liberación en el Tercer Mundo. Estudian la resistencia de los Vietcong, la lucha del Frente de Liberación Nacional Argelino, la Revolución cubana, la Revolución cultural en China y encuentran en autores como Frantz Fanon o el Che Guevara modelos de inspiración y conductas porque encarnan la coherencia entre palabras y actos, la unidad entre teoría y praxis que ellos estaban procurando y que no reconocen en la actitud de sus profesores.

Se puede decir que ellos acogen la invitación que Jean-Paul Sartre formulaba para los lectores concluyendo su prefación a *Los Condenados de la tierra*:

Es el momento final de la dialéctica: Ustedes condenan esa guerra, pero no se atreven todavía a declararse solidarios de los combatientes argelinos; no tengan miedo, los colonos y los mercenarios los obligarán a dar este paso. Quizá entonces, acorralados contra la pared, liberarán ustedes por fin esa violencia nueva suscitada por los viejos crímenes rezumados. Pero eso, como suele decirse, es otra historia. La historia del

hombre. Estoy seguro de que ya se acerca el momento en que nos uniremos quienes la están haciendo (Sartre, 1963, p. 19)

En una palabra, los estudiantes se solidarizan con las luchas en el Tercer mundo y esta solidaridad constituye la base de su politización. En *Política y protesta* Oskar Negt sustenta que “en el combate efectivo contra la contrarrevolución mundial, contra los aliados secretos y militantes del capital imperial como Sistema-mundo el nuevo sujeto revolucionario de la modificación de la historia universal se actualiza y se hace perceptible” (Negt, 1971, p. 34). Tratase de un sujeto que no se reconoce más en las instituciones tradicionales. Para Negt “los cambios a nivel mundial por los cuales hay que redefinir los conceptos de política y protesta estremecen la pretensión absoluta por el partido de cuadros de ser la única plataforma en la cual se encontraría una mediación entre teoría y práctica adecuada a las exigencias históricas” (Negt, 1971, p. 37). Es decir, el modelo del “partido de cuadros” no puede ser más la forma de constitución para el nuevo sujeto revolucionario. Esta verdad histórica es la que Negt ve tomar forma por las calles de Berlín Oeste cuando se forma esta nueva subjetivación disidente contra las instituciones tradicionales, y solidaria con las luchas de liberación.

5. La activación del movimiento: Aufklärung durch Aktion

Para Negt “donde la consciencia histórica se forma por el combate practico, se disuelve el sistema de las categorías transmitidas en forma cosificadas [...] se vuelve evidente que los periodos revolucionarios y postrevolucionarios desenvuelven sus propios conceptos de política y protesta” (Negt, 1971, p. 71). Se trata ahora de ver como los militantes toman consciencia de este cambio. Según Rudi Dutschke al final del semestre 1965-1966 se forma “una disposición psicológica antiautoritaria”. Esta actitud se forjaría “por medio de las acciones en la calle, las campañas de esclarecimiento dentro y fuera de la Universidad sobre las relaciones en Vietnam en particular, y sobre las relaciones en el Tercer Mundo en general” y se fortalecería “por medio de la confrontación con la administración universitaria” mencionada (Dutschke, 1968, p. 68).

Dutschke y Rabehl comparten la convicción que la manifestación berlinesa contra el entonces presidente del gobierno congolés Moses Tschombé –que los militantes consideraban como el responsable del asesinato de Patrice Lumumba– haya constituido el verdadero acto fundador e instituyente para el movimiento antiautoritario. La manifestación era autorizada y había sido organizada por una asociación de estudiantes africanos. Con esta manifestación se habría acabado el “periodo de preparación” del movimiento antiautoritario (Rabehl, 1968, p. 157). Según Dutschke, el 18 diciembre de 1964 es el “inicio de la revolución cultural” de los estudiantes berlineses” ya que “por primera vez habían tomado la iniciativa en la ciudad” (Dutschke, 1968, p. 63). Lo que caracteriza la manifestación es su transformación en acción ilegal. Eso acontece cuando las autoridades hacen salir a Tschombe por una salida secundaria del aeropuerto evitando a los manifestantes. En aquel momento los militantes reaccionan saltando las barreras policiales y lanzándose en una “larga marcha” hacia la alcaldía. Este salto es a la vez una fusión de los distintos grupos de izquierda que con las barreras superan también su desconfianza recíproca. La práctica de la ilegalidad constituye un aprendizaje colectivo. De esta forma, segundo Dutschke, “el Tercer Mundo se había materializado por la primera vez por las calles de Berlín por medio de la actividad practico-critica de estudiantes y trabajadores” (Dutschke, 1968, p. 64). Incluyendo expresiones de los Guardias rojos chinas, de Fanon, o Guevara, esta reconstrucción muestra como los militantes encuentran en estos ejemplos lo que estaban procurando hace tiempo y expresan (lingüísticamente) esta conexión con el Tercer Mundo utilizando palabras de orden forjadas por el lado de allá para describir sus experiencias por el lado de acá. Según Rabehl el 18 diciembre la oposición había aprendido que había que romper con las reglas del juego legal. Manifestaciones que no tenían resonancia en la prensa no servían para nada. “Este tipo de manifestaciones se supera sólo cuando se rompen las reglas de juego establecidas y mediante esta acción se obliga al poder ejecutivo, a los partidos y a los sindicatos a tomar posición sobre los contenidos de la protesta” (Rabehl, 1968, p. 101). La atención mediática era alcanzable sólo por prácticas ilegales, que se piensan

en un marco completamente pacifista (es decir sin armas). La provocación de la ilegalidad une a las autoridades e instituciones tradicionales de izquierda (partidos y sindicatos) a tomar posición sobre las instancias de las protestas. Este juego de la ilegalidad concretiza la intención que era contenida en el título de la revista de la *Subversive Aktion* de la cual Rabehl y Dutschke forman parte. Cuando esos jóvenes estudiantes deciden llamar su revista *Anschlag*, ellos pretenden “golpear” la opinión pública por medio de afiches provocadores, por artículos que renvían metafóricamente a acciones directas y atentados metafóricos. Ellos responden al bombardeo del napalm de los *yankees* en Vietnam lanzando “tomates revolucionarios” en la manifestación contra Tschombe. Responden a la interpelación de la policía organizando manifestaciones ilegales jugando entre ser militantes y ciudadanos normales (“Manifestación *Promenade*”). El slogan principal es *Ilustración por la acción (Aufklärung durch Aktion)*, o sea, formar consciencia por medio de acciones (provocadoras). Se trata básicamente de un juego. Y este juego tiene como objetivo destacar la cara autoritaria de las autoridades alemanas, los miles de contradicciones de sus posiciones (Rabehl, 1968, p. 164). Este juego despliega acciones contra una situación considerada *intolerable*: el autoritarismo de la sociedad alemana y la represión de un espacio crítico que pretendía no reducirse a los bloques ideológicos sancionados por la Guerra fría y que eran encarnados, en general, por la división de Alemania y, en particular, por el Muro de Berlín. Este juego consiste en una práctica de la ilegalidad que instaura un enfrentamiento con la máquina represora del Estado alemán. La represión procede por una militarización del conflicto determinando una transformación progresiva de la naturaleza del enfrentamiento. El problema es que las autoridades deciden introducir medidas extrajurídicas, primero suspendiendo el derecho de protesta, y luego promulgando leyes especiales que restringen los derechos civiles. Así, el movimiento entra en un *impasse*. Este pasaje signa el inicio de su fin.

Para entender este pasaje, que se produce entre 1967 y 1968, cabe recordar la primera “acción-poster” que la *Subversive Aktion* realiza en 1963 después del atentado a John Fitzgerald

Kennedy. Después de una manifestación de 20.000 personas los militantes pegan en los muros de Berlín un poster sobre el cual está escrito “tú también mataste a Kennedy”. Así los militantes pretendían atacar la emoción colectiva destacando la hipocresía social. Para ellos ese luto colectivo compensaría la pulsión de muerte, o sea el renunciamiento colectivo para vivir sus deseos, por aceptar los roles y las funciones asignados por la sociedad. Es importante porque en la reconstrucción de la memoria de la época se relación con el “Atentado al pudding” organizado por la Comuna en 1967 – una acción que contemplaba el simple lanzamiento de una tarta en ocasión de la visita del Vicepresidente de EEUU. Los militantes están bajo vigilancia y control policial. Siendo utilizada la palabra “atentado”, las autoridades interpe-lan a los organizadores como si ellos hubiesen planeado un verdadero atentado contra Humphry. Esta interpelación prueba como ya no queda más “espacio de juego”.

Rudi Dutschke cuenta que los militantes contra la guerra del Vietnam habían percibido la visita de Humphry como una “provocación” (Dutschke, 1968, p. 78). Sobre la detención de los militantes que preparaban el Atentado al pudding, Dutschke observa que, por la imposibilidad de equiparar esta acción a los bombardeos norteamericanos, y delante de la injusta y desproporcionada acción policial, la prensa utiliza el único medio que le quedaba, o sea, la mentira para denunciar los militantes. Estas mentiras preparan el terreno para la represión brutal que sigue a la manifestación del 2 de junio de 1967. Se había invitado el Shah de Persia y los estudiantes habían preparado una grande movilización para denunciar la represión en su país. La policía, primero, deja libres a militantes pro Shah para atacar violentamente a los estudiantes, y luego, cuando interviene, se los ataca a ellos. Durante las confrontaciones el agente Kurras dispara a un estudiante desarmado. Se trata de Behno Ohnesorg. Para Negt este joven es “la victima casual de una acción policial planificada” (Negt, 1971, p. 27). Las autoridades echan la culpa a los militantes y deciden suspender el derecho de protestar (Dutschke, 1968, p. 79). Frente a esta interdicción los militantes ocupan las calles reclamando el derecho a la protesta.

Así, el giro autoritario del Estado parece hacerse más visible. A partir del 2 de junio la acción militar de la policía elimina el espacio de juego para la provocación antiautoritaria. Para Dutschke, con la muerte de Benno Ohnesorg “se había acabado la época del juego provocador” (Dutschke, 1968B, p. 80). Se pone, así, la cuestión de la organización de la resistencia (*Widerstand*) ampliando los sectores sociales implicados. Todavía, su propuesta no contempla el uso de la violencia porque para él habría sido “contrarrevolucionario” e “inhumano” en las metrópolis occidentales. El atentado a Dutschke en abril de 1968 pone la cuestión de la violencia directamente en las calles. Pues, la reacción inmediata de los militantes es un ataque incendiario a Springer. Desde aquí se abre la cuestión de la resistencia armada. A los “tomates revolucionarios” sucederán incendios de tiendas⁸ y por fin también atentados terroristas, disparos por las calles y bombas en las bases militares norteamericanas⁹, con o sin víctimas hasta llegar a secuestros de personas y aviones¹⁰, y a ejecuciones sumarias o suicidios colectivos¹¹. El hecho que exista relación entre movimiento antiautoritario y terrorismo lo prueba el manifiesto *Sobre la guerrilla urbana*. En 1971 la *Rote Armée Fraktion* reivindica seguir la batalla del movimiento reconociendo que sus campañas del movimiento estudiantil alemán contra Springer, contra la agresión americana en Vietnam, contra la OTAN, contra el terror del alquiler, de la educación, del consumo etc. eran “palabras políticas justas” (AA.VV., 1997, p. 35).

⁸ La primera acción de Andreas Baader y Gudrun Ensslin es el incendio de dos cortes ingleses (Kaufhaus Schneider y Kaufhof) en Frankfurt am Main el 2 abril 1968.

⁹ En mayo de 1972 comandos de la RAF colocan bombas en las bases estadounidenses de Frankfurt y Heidelberg provocando 4 muertos y 20 heridos. Otros comandos atacan los cuarteles de la policía de Augsburg y Munich provocando 16 heridos. En fin, otro comando coloca una bomba en una sede de Springer, lesionando 34 trabajadores.

¹⁰ El 13 octubre de 1977, el comando palestino “Martyr Halimeh” secuestra un avión de la Lufthansa en solidaridad con otras acciones para liberar los presos de la RAF en Stammheim.

¹¹ La noche entre el 17 y el 18 de octubre de 1977, en condiciones que no fueran completamente aclaradas, los jefes de la RAF mueren, Andreas Baader y Jan Carl Raspe por golpes de pistola y Gudrun Ensslin colgada en su celda.

El punto importante es que este legado que la RAF reivindica criticando la consciencia pequeñoburguesa de los estudiantes, no implica nada sobre las intenciones iniciales, ni sobre una planificación de este tipo de desarrollo. Más bien, prueba que no se proporcionó una respuesta política adecuada a las instancias de la protesta, ni por parte del gobierno, ni por parte de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. Esta es también la constatación que formulan Negt y Kluge en 1972. Las organizaciones de la izquierda habrían traicionado las aspiraciones del movimiento. Tales acontecimientos son, más bien, el efecto de un conjunto de fuerzas que actúan en esa coyuntura: estudiantes, por un lado, fuerzas de represión y política tradicional por el otro. Los estudiantes pretendían crear espacios de reflexividad y consciencia social sobre determinadas contradicciones con respecto a la acción del gobierno de la RFA. ¿Cómo puede nuestro gobierno ayudar a los americanos a exterminar a los vietnamitas? Se trataba de crear una consciencia social sobre las contradicciones de las democracias occidentales. Para los militantes deviene evidente en como los medios de comunicación actúan manipulando la opinión pública. El lema “Ilustración por la acción” pretendía ser una crítica al giro autoritario de la sociedad, a la traición cotidiana de los valores marcados en su constitución. La lucha era para una democracia verdadera y no hipócrita (o formal). La violencia del Estado borró esta aspiración imponiendo una confrontación armada.

Sin embargo, como destacaron Félix Guattari y Toni Negri, a pese de todo, la cuestión de la resistencia a un orden injusto queda para nosotros como un problema abierto¹². Antes de saltar por la ventana y asociarse a la RAF, Ulrike Meinhof recordaba en una de columnas de *Konkret* un refrán de los Black Powers que había escuchado en una reunión en Berlín: “Es protesta, cuando digo, que esto y lo otro no me conviene. Es resistencia cuando yo me pongo en marcha para que eso no acontezca más nunca” (Meinhof, 1994, p. 138).

¹² “Il faut reconnaître que cette vague terroriste a posé un problème vrai à travers des prémisses et des réponses fausses : comment lier la résistance contre la réaction à la mise en place d’un nouveau type d’organisation ?” (Guattari & Negri, 2010, p. 90-91).

Referências bibliográficas

AA.VV. Rote Armee Fraktion. *Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*. Berlin: ID Verlag, 1997.

Abensour, Miguel. *La democracia contra el Estado*. Traducción de Eduardo Rinesi. Buenos Aires: Colihue, 1998.

Adorno, Theodor. Was bedeutet Aufarbeitung der Vergangenheit. In: _____. *Erziehung zur Mündigkeit*. Vorträge und Gespräche mit Helmut Becker 1959-1969. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1970, p. 10-29.

Adorno, Theodor; Horkheimer, Max. *Dialectic of Enlightenment*. Stanford: Stanford University Press, 2002.

Agnoli, Johannes. *Die Transformation der Demokratie und Verwandte Schriften*. Hamburg: Konkret, 2004.

Bazzan, R. Marco. Anschlag. Interlude subversif. Pour une carte du mouvement étudiant allemand des années '60. *Dissensus*, v 5, 2013, p. 90-100.

Benjamin, Walter. Theorien des deutschen Fascismus: Zu der Sammelchrift 'Krieg und Krieger' Ed. Jünger. *Argument* v. 30, 1964, p. 129-137.

Dutschke, Rudi. Die Widersprüche des Spätkapitalismus, die antiautoritären Studenten und ihr Verhältnis zum Dritten Welt. In: U. Bergmann, W. Lefevre, R. Dutschke, & B. Rabehl, *Rebellion der Studenten oder die neue Opposition*. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1968, pp. 33-93

Dutschke, Rudi. *écrits politiques*. Paris: Bourgeois, 1968B.

Fromm, Erich. *Escape from freedom*. Avons Books, 1965.

FURET, François. *Le passé d'une illusion*. Paris: Robert Laffont, 1995.

FURET, François. Sur l'illusion communiste. *Débat* n 89, 1996, p. 162-176.

Guattari, Felix; Negri, Toni. *Les nouveaux espaces de liberté*. Paris, Lignes, 2010, p. 90-91.

Habermas, Jürgen. Eine Art Schadensabwicklung. Die apologetischen Tendenzen in der deutschen Zeitgeschichtsschreibung". *Die Zeit*. 07 11 1986.

Habermas, Jürgen. *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Baden Baden: Suhrkamp, 1990.

Horkheimer, Max. Autoritärer Staat. In: _____. *Gesammelte Schriften* 5. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1987.

Kluge, Alexander; NEGTE, Oskar. *Sfera pubblica e esperienza*. Milano: Gabriele Mazzotta, 1979.

Kohser-Spohn, Christiane. *Mouvement étudiant et critique du fascisme en Allemagne dans les années soixante*. Paris/ Montreal: L'Harmattan, 1999.

Kraushaar, Wolfgang. Vorwort: Kinder einer abententeuerlichen Dialektik. In: BÖNKELMANN, F.; NAGEL, H. *Subversive Aktion*. Frankfurt: Neue Kritik, 1976, p. 9-32.

Marcuse, Herbert. *Kultur und Gesellschaft I*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1965.

Marcuse, Herbert. Repressive Toleranz. In: WOLFF, Robert Paul; MOORE, Barrington; MARCUSE, Herbert. *Kritik der reinen Toleranz*. Frankfurt: Suhrkamp, 1965B, p. 92-131.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Planeta Argentina, 1993.

Meinhof, Ulrike. *Die Würde des Menschen ist antastbar*. Berlin: Wagenbach, 1994.

NEGT, Oskar. *Politik als Protest*. Frankfurt am Main: git-buch-verlag, 1971.

NEGT, Oskar. Esercitare la critica non legittimare il potere. *Lotta continua*, 8.10.1977, p. 6-7.

NEGT, Oskar. *Achtundsechzig Intellektuelle und Macht*. Göttingen: Steidl, 2008.

NEGT, Oskar; Kluge, Alexander. *Public Sphere and Experience*. Minneapolis: University of Minnesota press, 1993.

NOLTE, Ernst. Eine Vergangenheit die nicht vergehen will. Eine Rede, die geschrieben, aber die nicht gehalten werden konnte. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 06.06.1986.

NOLTE, Ernst. *La Guerra Civil europea, 1917-1945*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Rabehl, Bernd. Von den antiautoritären Bewegung zur sozialistischen Opposition. In: BERGMANN, U. et al. *Rebellion der Studenten oder die neue Opposition*. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1968, p. 151-178.

REICH, Wilhelm. *Die Massenpsychologie des Faschismus*. New York: Orgone Institute Press, 1946.

SARTRE, Jean-Paul. Prefacio. In: FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: Fundos de cultura popular, 1963, pp. 5-19.

Traverso, Enzo. *Le Totalitarisme. Le XXe siècle en débat*. Paris: Seuil, 2001.